

**¿EN BUSCA DEL «HOMBRE NUEVO»?
RETRATOS DE LA MASCULINIDAD
EN LAS *NOVELAS DE TORQUEMADA* (1889-1895)**

**IN SEARCH OF THE “NEW MAN”?
PORTRAITS OF MASCULINITY
IN THE *TORQUEMADA NOVELS* (1889-1895)**

Rhian Davies

Universidad de Sheffield, Reino Unido

RESUMEN

Muchos críticos han destacado la presencia e importancia de las mujeres en la obra de Galdós. Sin embargo, relativamente pocos han centrado su atención en el papel de los hombres. Este artículo examina la representación de los personajes masculinos en las *Novelas de Torquemada*. Considera cómo éstos se asocian con varios arquetipos de la época y el concepto del «hombre nuevo», y también cómo corresponden con las mujeres en esta serie. A la vez relaciona lo que encontramos en estas novelas con lo que Galdós escribió en la prensa, notablemente en sus *Obras inéditas*, por ejemplo sus artículos centrados sobre la moda, y demuestra cómo un conocimiento de estos escritos enriquece nuestra apreciación de las *Novelas de Torquemada*.

PALABRAS CLAVE: Masculinidad, hombre nuevo, mujer, moda, prensa.

ABSTRACT

Many critics have highlighted the presence and importance of women in Galdós's work. However, relatively few have focussed on the role of men. This article examines the representation of the male characters in the *Torquemada Novels*. It considers how they can be associated with various 'types' of the period and the concept of the 'new man', as well as how they relate to the women in this series. At the same time it draws a link between what we find in these novels and what Galdós wrote in his press articles, notably the *Obras inéditas*, highlighting, for instance the significance of his articles on fashion, thereby revealing how a knowledge of these writings can enrich our appreciation of the *Torquemada* novels.

KEYWORDS: Masculinity, new man, woman, fashion, press.

Muchos críticos (véase Condé, Jagoe y Tsuchiya) han destacado la importancia de la representación de las mujeres en la obra de Galdós. Sin embargo, relativamente pocos se han ocupado del papel de los hombres. De algún modo esto no sorprende visto que, como ha apuntado Collin McKinney,

Spanish masculinity in general has been largely overlooked until very recently, most likely because the masculine pole of the sex-gender system is assumed to be an unproblematic default position against which femininity is measured (McKinney: 2012, 90).

Sin embargo, aunque la sociedad decimonónica de España era patriarcal, y aunque la base de los campos políticos, económicos y militares era masculina y el «pater familias» reinaba en el hogar, es evidente que los hombres no se consideraban únicamente en términos muy limitados, como los que eran impuestos sobre sus homólogas femeninas, sino que se enfrentaban con problemas parecidos, si no más graves. A modo de ilustración, McKinney (2014) ha estudiado lo que se publicó sobre la sexualidad masculina en varios manuales de conducta y otros estudios, notablemente los de los higienistas (como *Higiene del matrimonio* [1853] de Pedro Felipe Monlau), que además de verter información sobre el sexo femenino se ocupaban del masculino. Jesús Cruz, por su parte, ha examinado los libros de urbanidad y de etiqueta que incluían «definiciones precisas sobre las cualidades que habrían de cumplir» tanto los hombres como las mujeres «que aspiraran a distinguirse como integrantes de la nueva sociedad dominante de la época» (Cruz: 347). Hasta cierto punto, la situación en la España decimonónica podría compararse con la de Inglaterra, donde, como ha notado Phillip Mallett, «Victorian Manhood was by definition a state of permanent crisis, a site of anxiety and contradiction as much as a source of power» (Mallett, vii). No obstante, conviene señalar desde el principio que también hubo diferencias y mientras que parece que el «hombre nuevo» en Inglaterra normalmente se asociaba con el compañero de la «mujer nueva», como veremos, en las novelas galdosianas este término adquiere un sentido mucho más amplio, rico y complejo.

En palabras de McKinney, «the reality is that masculinity is plural, historically variable and shaped by sociocultural prejudices» (McKinney: 2014, 77) y en este artículo, que tiene como objetivo destacar la relación entre la obra de Galdós y los debates tanto contemporáneos como modernos en torno al sexo masculino, examinaré (como estudio de caso) la representación de los personajes masculinos en las *Novelas de Torquemada*. Resaltaré la modernidad de Galdós en lo que conciernen los problemas que se consideran y, teniendo en cuenta su constante preocupación por el futuro, tomaré como punto de partida la afirmación de José Ortega Munilla:

[Galdós h]abía adivinado lo que en los cerebros de aquella juventud empezaba a ser ideas. Él había penetrado todo el ser de este hombre nuevo: su escepticismo [*sic*], su indiferencia, su desdén, sus grandes iras, sus pequeñas preocupaciones, sus ansias de paz y trabajo, su desprecio de las aventuras políticas (*El Imparcial*, 1882).

Como se verá, en las *Novelas de Torquemada* los problemas asociados con el papel de los hombres, y sobre todo la identidad masculina, se exploran principalmente mediante los

personajes masculinos, a través de sus situaciones, sus papeles simbólicos, y, por último en el desarrollo del argumento de las novelas. Hasta cierto punto, podríamos afirmar que en las *Novelas de Torquemada* nos encontramos con numerosos arquetipos, por ejemplo, con las figuras del usurero (Torquemada), del padre (Torquemada y Don Juan), del sacerdote (Nicolás Rubín, Gamborena), del pedante (Zárate), del soldado/héroe (Cándido Valiente) etc. Sin embargo, la situación es mucho más complicada y las novelas no se prestan a una interpretación simplificada. Como veremos, sería posible sostener que estas novelas cuestionan los atributos del poder, del control, del hombre como padre de familias etc. normalmente asociados (en términos positivos) con el sexo masculino mediante sus personajes complejos.

En su introducción a *You Tarzan*, los editores, Pat Kirkham y Janet Thumim, señalan que los ensayos que incluyen en su libro (que se centra sobre la representación de la masculinidad en varias películas modernas) se ocupan de «various traits of masculinity»:

these may be qualities either asserted or assumed in the construction and development of masculine characters, or they may be signifiers of themes quite consciously concerned with an interrogation of masculinity. Broadly these sites are *the body, action, the external world and the internal world* (Kirkham y Thumim: 11).

Aunque las *Novelas de Torquemada* no expresan tanta preocupación por el cuerpo físico ni por la acción como las películas modernas, estas categorías podrían aplicarse, en términos generales, a esta serie galdosiana. Dicho esto, huelga decir que Galdós sí que resalta la tensión entre lo físico y lo espiritual, además de enfocarse sobre los problemas relacionados con la debilidad del cuerpo físico, que se comunican mediante episodios como los ataques epilépticos de Torquemada, las enfermedades de Doña Justa y de Fidela y, al final, el fallecimiento del protagonista. También entramos en el «mundo interno» de Torquemada mediante el uso del estilo indirecto libre. Cabe resaltar, además, que Galdós dedica mucha atención a la influencia del «mundo externo» (es decir, «the interaction of the male characters with each other and with the conventions and institutions against which they operate» [Kirkham y Thumim: 12]), y saca a la luz la influencia de la moda y «la ola oratoria».

En lo que atañe a los retratos de la masculinidad en las *Novelas de Torquemada*, sin duda el que más se destaca es el caso del usurero Don Francisco Torquemada. Mediante las experiencias del protagonista nos vemos enfrentados con los retos asociados con vivir en el mundo masculino decimonónico. Nos enteramos de las posibilidades que se ofrecen a los hombres y cuáles son las profesiones prestigiosas. Leemos,

(...) el *Peor*, aun reconociendo que no había carrera á la altura de su milagroso niño, pensaba dedicarlo á ingeniero, porque la abogacía es cosa de charlatanes. Ingeniero; pero ¿de qué? ¿civil ó militar? Pronto notó que á Valentín no le entusiasmaba la tropa, y que, contra la ley general de las aficiones infantiles, veía con indiferencia los uniformes. Pues ingeniero de caminos (*TH*, 21).

Seguimos la trayectoria del protagonista y, al compartir sus experiencias, nos informamos de las presiones y de los problemas a los que se enfrenta Torquemada mientras intenta progresar por los rangos de la sociedad, además de observar su egoísmo, su obsesión con el materialismo y su falta de fe religiosa o espiritualidad, lo que, hasta cierto punto, resalta la distinción entre el sexo masculino y el femenino (que analizaremos más tarde)¹. Vemos cómo Torquemada se encuentra expuesto a los desafíos de sobrevivir tanto en la esfera pública, en el mundo de los negocios, en el mundo del discurso, como en la esfera privada. Observamos que, a consecuencia de sus relaciones con la clase alta y su matrimonio con Fidela, se ve obligado a cambiar para conseguir el respeto de los otros. Se presenta como un ser vulnerable y como débil, sin poder, aun como víctima expuesta a los deseos de los otros. Además, se expone a numerosas presiones impuestas por la sociedad y tiene que cumplir con varias normas².

Aunque eran las mujeres las que normalmente se presentaban como obsesionadas con los atuendos, está claro que los personajes masculinos no son inmunes a la influencia de la moda. Alude a esto la cita antemencionada (*TH*, 21), que infiere que Valentín no sucumbe a la superficial atracción ejercida por los uniformes y, por eso, dista mucho de sus contemporáneos. Más tarde, en *Torquemada en la cruz*, vemos cómo el protagonista se obsesiona con «la levita herméticamente cerrada» de Donoso (*TC*, 86) y, de esta manera, las *Novelas de Torquemada* complementan obras como *La de Bringas* (1884), donde la moda desempeña un papel de suma importancia. Conforme a la observación de Galdós, que, más tarde, en su discurso a la Real Academia Española (1897) diría que «La vestidura diseña los últimos trazos externos de la personalidad» (*Ensayos*, 176), descubrimos que «con la buena ropa» Torquemada beneficia del factor de sentirse bien y esto mejora su autoconfianza: «[Torquemada] se sentía, con la buena ropa, más persona que antes (...) Pisaba más fuerte,

¹ Por ejemplo, en *Torquemada en la hoguera* leemos que Torquemada iba a misa «por rutina» (*TH*, 32), y se contrasta la irreligiosidad de Torquemada con la fe de Tía Roma.

² Hasta cierto punto, esto concuerda con el concepto de «hegemonic masculinity» propuesto por Connell: «the configuration of gender practice which embodies the currently accepted answer to the problem of the legitimacy of patriarchy, which guarantees (or is taken to guarantee) the dominant position of men and the subordination of women» (Connell: 77). Como aclara McKinney, «Hegemonic masculinity refers to a culturally normative ideal of male behaviour. It is not static and is not even the most common type of masculinity. Rather, it represents a particular configuration of masculinity that is culturally exalted. It is not a reality but a socially endorsed fantasy. It includes those characteristics and behaviours considered most desirable by a given society at a given moment.» (McKinney: 2014, 76).

tosía más recio, hablaba más alto y atreviase a levantar el gallo en la tertulia del café (...)» (TH, 13-14). A la vez, esta «buena ropa» afecta la manera en que los otros le perciben: «hasta le salían mejores negocios, más amigos útiles y explotables» (TH, 13-14).

En las novelas que siguen, notamos que tanto Rafael como sus hermanas se obsesionan por la apariencia del ciego³. De hecho, Rafael (como Valentín II) aparece como una muñeca⁴, término normalmente asociado despectivamente con las mujeres⁵, y podría aducirse que con esta obsesión con su apariencia arriesga comprometer su masculinidad, ya que, en palabras de Michael Kimmel, «Historically and developmentally, masculinity has been defined as the flight from women, the repudiation of femininity.» (Kimmel: 77).

En cuanto a Torquemada, Galdós utiliza el tema de la moda para resaltar su inferioridad y pone al descubierto «the contradiction between the vulnerable passivity arguably implicit in the state of being-looked-at, and the dominance and control which patriarchal order expects its male subjects to exhibit» (Kirkham y Thumim: 12). También sirve este tema para recordarnos de la ley de la imitación propugnada por Gabriel Tarde⁶ (notamos que Torquemada no sólo desea vestirse como Donoso sino que imita lo que dice) y, en lo que concierne las teorías modernas de la masculinidad, nos recuerda la afirmación del dramaturgo David Mamet: «What men need is men's approval.» (Citado en Kimmel: 78). A la vez, el tema de la moda subraya la falta de originalidad en la sociedad y reafirma el hecho de que ya no sea posible distinguir entre las distintas clases. Como reflexiona Torquemada (pensando en Doña Lupe), a veces las atenciones a la apariencia física eran fútiles: «Aunque se pusiera encima manteletas traídas de París, resultaba tan dama como mi abuela....» (TC, 25). La sospecha de que Galdós adopte una postura irónica y crítica hacia la moda se confirma en sus artículos periodísticos. “El elegante” (1893), por ejemplo, comienza,

³ Leemos, «Lució por su elegancia y atildada corrección en el vestir, y después de quedarse sin vista, cuando por ley de lógica parecía excusada é inútil toda presunción, sus bondadosas hermanas no querían que dejase de vestirse y acicalarse, como cuando podía gozar de su hermosura delante del espejo. Era en ellas como un orgullo de familia el tenerle aseado y elegante, y si no hubieran podido darse este gusto entre tantas privaciones, no habrían tenido consuelo. Cruz ó Fidela le peinaban todas las mañanas, con tanto esmero como para ir á un baile; le sacaban cuidadosamente la raya, procurando imitar la disposición que él solía dar á sus bonitos cabellos; le arreglaban la barba y bigote. Gozaban ambas en esta operación, conociendo cuán grata era para él esta *toilette* minuciosa, como recuerdo de su alegre mocedad, y al decir ellas “; qué bien estás!” sentían un goce que se comunicaba á él, y de él á ellas refluía, formando un goce colectivo.» (TC, 45).

⁴ «[Fidela v]ivía consagrada al heredero de San Eloy, que si en los primeros días no era para su madre más que una viva muñeca, á quien había que lavar, vestir y zarandear, andando los meses vino á ser lo que ordena la Naturaleza, el dueño de todos sus afectos, y el objeto sagrado en que se emplean las funciones más serias y hermosas de la mujer.» (TP, 241-242).

⁵ Por ejemplo, Don Lope describe a Tristana como «¡Pobre muñeca con alas!» (Tristana, 198).

⁶ Véase, por ejemplo, el artículo de Gabriel Tarde que se publicó en *La España Moderna* y donde leemos que «los espíritus débiles» son los que imitan a los otros y que «La mujer siempre ha imitado al hombre, cuya superioridad ha sentido siempre» (Tarde: 160).

¡Modas de hombre! (...) Creo que de cuantos problemas agitan la conciencia humana, ninguno es tan grave como el de nuestro vestido, el más incómodo, el más antiestético y dispendioso que la humanidad haya podido inventar; y siempre que corren vientos de reforma, una dulce esperanza alienta mi espíritu (“El elegante”, 231).

Prosigue,

La humanidad gime sufriendo suplicio con los diferentes instrumentos de tortura que se llaman levitas, corbatas, pantalones, sin que salga por ahí un redentor que predique una *cruzada de ropa* (“El elegante”, 232).

Las frases referentes a la «tortura» adquieren cada vez más ironía cuando recordamos que el homónimo del protagonista era Tomás de Torquemada, el Inquisidor, y recalcan el tema del dinero como la nueva religión del siglo XIX, que ha examinado Terence Folley en su artículo sobre las alusiones religiosas en las *Novelas de Torquemada*. Además, es posible relacionar la referencia a la falta de «un redentor» con el concepto del «hombre nuevo», que examinaré más tarde. Al mismo tiempo, podríamos asociar las referencias a «los vientos de reforma» en la primera cita (“El elegante”, 231) a la representación de la Revolución de Septiembre en *La de Bringas*, donde queda patente que la moda ejerce más influencia en la sociedad que los acontecimientos políticos. Por eso, leemos de «Esta pasión mujeril que hace más estragos que las revoluciones» (*La de Bringas*, 56). Se renueva la frustración de Galdós con la moda cuando lamenta,

No nos fijamos para nada en la naturaleza y despreciamos las lecciones de esta gran maestra que nos enseña la luz, la vida, la animación; y nosotros, apegados siempre a las tinieblas, a la muerte o a la tristeza (“El elegante”, 233).

De este modo se destaca la superficialidad de la moda y nos enteramos de las restricciones que impone tanto sobre el sexo masculino como el femenino.

Asimismo, mediante las experiencias de Torquemada nos enfrentamos con los problemas que sufre el sexo masculino a causa de lo que Galdós denominaba «la ola oratoria», es decir «esta enfermedad de los discursos» (“La ola oratoria”, 197). Vemos cómo Cruz y Donoso, en particular, se esfuerzan por pulir el habla de Torquemada y su éxito adquiere un tono tanto irónico como serio durante el banquete, puesto que el discurso que pronuncia Torquemada efectivamente consiste en tonterías, pero, paradójicamente, sus compatriotas lo aplauden y lo alaban. Otra vez sale a la palestra la superficialidad de la situación y la influencia de la formidable ley de la imitación que reprime la individualidad e impide que los hombres sean

sinceros. En palabras de Galdós, «la ola oratoria sube y todo lo ahoga» y prosigue, «todos hablan por los codos, todos ceden a la fascinación de ese Congreso, que parece ser el único ejemplo educativo de nuestro genio nacional» (“La ola oratoria”, 197 y 198)⁷.

Hasta cierto punto, podría argumentarse que las *Novelas de Torquemada* representan «de manera realista» los problemas a los que se expone el sexo masculino debido a las presiones ejercidas por «el mundo externo» y la necesidad de adecuarse a las expectativas de la sociedad. Asimismo, mediante Torquemada se resaltan las presiones que experimentan los hombres al necesitar tener éxito en la esfera pública, progresar y, en el caso de los ricos, no sólo «dar el ejemplo»⁸ sino retener su fortuna. Como contrapartida de la situación de Torquemada vemos la del Duque de Gravelinas, que podría compararse con la de Mariano Téllez Girón, el último Duque de Osuna, que perdió toda su fortuna y se describe en “El coleccionista”:

¡La casa de Osuna y del Infantado! Su solo nombre despierta ideas de grandezas y de un pasado glorioso. Ninguna casa, como esta, nos da la impresión de lo transitorio y vano de las humanas riquezas. De aquella poderosa casa, cuyas rentas no eran inferiores a la lista civil de muchos soberanos, ¿qué queda ya? Nada. Todo acabó, todo se deshizo, todo se desvaneció en unos cuantos años. (...) Todo acabó; todo disperso y llevado de mano en mano ¡hasta los trapos de la cocina! ¡Qué lección!» (“El coleccionista”, 206-208)⁹.

Galdós va un paso más allá y nos incita a reflexionar sobre el tema del poder masculino. Según Kirkham y Thumim, «Male power is central to any consideration of masculinity; patriarchal order continually attempts to define power and masculinity as practically synonymous» (Kirkham y Thumim: 18), pero en las *Novelas de Torquemada* nos presentamos con personajes masculinos desprovistos de poder, que están experimentando lo que podríamos denominar «la crisis masculina» (o siquiera «el problema masculino»). Sería posible sostener, además, que la serie de *Torquemada* desmitifica (si no subvierte) las «leyendas» asociadas con la masculinidad (por ejemplo, las calidades asociadas en la imaginación con el «hombre de acción», el «hombre de negocios», el «hombre religioso», etc.).

⁷ Véase también “El parlamentarista”, donde Galdós sugiere que «la ola oratoria» es un vicio nacional y escribe, «(...) tenemos la desgracia de que en ningún país del mundo se habla tanto» (“El parlamentarista”, 220).

⁸ Véase *TC*, 26: «Los ricos deben dar el ejemplo ¡cuidado! así de las buenas costumbres como de los buenos modos para que ande derecha la sociedad, y todo lleve el compás debido...».

⁹ Todos los artículos periodísticos mencionados se publicaron como parte de las *Obras inéditas* de Galdós en el tomo que, recurriendo a la obra de Lavater, se titula *Fisonomías sociales*.

Las novelas ponen de manifiesto la superficialidad y la vacuidad de estas «leyendas» mediante la actitud y las acciones de varios personajes masculinos. El personaje de Rafael, por ejemplo, sirve para cuestionar los ideales asociados con «el guerrero» o «el hombre de acción», puesto que él se obsesiona con la idea del heroísmo pero, con el transcurso del tiempo, se vuelve cada vez más patente que son ideales vacíos. Asimismo, vemos cómo Rafael no sólo es vanidoso, sino que está obsesionado con la teoría y tiene en su imaginación ideas que muchas veces no concuerdan con la práctica; esencialmente vive en un mundo de ficción. Donoso, por su parte, visto como «hombre de negocios», es usado para resaltar la superficialidad de este mundo, sobre todo en el banquete, mientras que la despectiva representación de Morentín pone en duda las supuestas «glorias» asociadas con ser seductor, conquistador sexual o adúltero.

Pasemos a considerar el caso del «hombre religioso». En su exposición de la historia de la masculinidad, Raewyn Connell nota que después del siglo XVIII vimos «the splitting of gentry masculinity, its gradual displacement by new hegemonic forms, and the emergence of an array of subordinated and marginalized masculinities» (Connell: 191). Atribuye los cambios a lo largo del siglo XIX a «challenges to the gender order by women, the logic of the gendered accumulation process in industrial capitalism, and the power relations of empire» (Connell: 191). Consideraremos el papel de las mujeres más tarde pero huelga decir en este momento que es obvia la asociación de Torquemada con el capitalismo, y sobre todo con el ascenso del *self-made man* (que ha analizado Teresa Fuentes) en la ciudad de Madrid¹⁰. En algunos sentidos, incluso podríamos decir que Torquemada refleja varias características del «Marketplace Man», descritas por Kimmel, sobre todo en lo que se refiere a su dependencia de Donoso (representante del mundo exterior masculino) y su desasosiego (notablemente en *Torquemada y San Pedro*):

Marketplace Man derived his identity entirely from his success in the capitalist marketplace, as he accumulated wealth, power, status. He was the urban entrepreneur, the business-man. Restless, agitated, and anxious, Marketplace Man was an absentee landlord at home and an absent father with his children, devoting himself in an increasingly homosocial environment —a male-only world in which he pits himself against other men (...) (Kimmel: 75).

Ni qué decir que Cruz reconoció que «Marketplace Manhood was a manhood that required proof, and that required the acquisition of tangible goods as evidence of success» (Kimmel:

¹⁰ En su libro titulado *Masculinities*, Connell se enfoca sobre «the growth of the cities» (Connell: 187) y observa que «The changed conditions of everyday life made a more thoroughgoing individualism possible.» (Connell: 188).

75) y, por lo tanto, se encargó de reformar la casa, de «hacer un billar» (*TP*, 101), además de atender a la apariencia y a la educación de Torquemada.

Es menos evidente la relación de las *Novelas de Torquemada* con la cuestión del imperio, pero, como ha señalado Alda Blanco,

In spite of the fact that Spain's nineteenth- and early twentieth-century literary landscape is dotted with colonial artifacts (places, commodities from its overseas colonies, literary characters in narratives and plays that take place in the Americas or Africa), critics and scholars rarely perceive the underlying imperial texts (Citado en Surwillo: 6).

En su admirable libro titulado *Monsters by Trade*, Lisa Surwillo, por su parte, sostiene que,

The language and narratives of fiction, poetry and drama that dealt with the everyday relations between metropole and colony recreated (or undermined) an imperial mind-set at home. Literature does much more than illustrate a case proven through fact-driven analysis; rather, it is the place where political and human relations can be taken to imaginative conclusions (Surwillo: 66).

En este estudio, Surwillo se enfoca sobre *El amigo Manso* pero cabe notar que las *Novelas de Torquemada* y concretamente el caso del sacerdote Gamborena también podrían relacionarse con estos debates en torno al imperio. Aunque la expedición de Gamborena se había centrado principalmente en «en el extremo Oriente, combatiendo por Cristo contra Buda» (*TSP*, 22), como veremos, sus palabras podrían aplicarse al tema del colonialismo. Según Connell, «Empire was a gendered enterprise from the start, initially an outcome of the segregated men's occupations of soldiering and sea trading» (Connell: 187) y procede a observar que,

The men who applied force at the colonial frontier, the 'conquistadors' as they were called in the Spanish case, were perhaps the first group to be defined as a masculine cultural type in the modern sense. [...] Loss of control at the frontier is a recurring theme in the history of empires, and is closely connected with the making of masculine exemplars (Connell: 187).

Además de considerar la posible relación entre Gamborena y los conquistadores, debemos señalar que el sacerdote insiste que su misión se cumplió en nombre del Cristianismo. Así adopta el argumento comúnmente propuesto por los que querían combatir las críticas antiespañolas y alejarse de las despectivas asociaciones con la *Leyenda Negra*. Como ha notado José Álvarez Junco en *Mater Dolorosa*, Cánovas, en su discurso de 1882, mantuvo que colonizar a los salvajes representaba la «nueva cruzada», «la misión divina» con la que «las naciones cultas y progresivas podrían extender su propia cultura y plantear por donde

quiera el progreso, educando, elevando, perfeccionando al hombre» (Álvarez Junco: 503). Estas palabras se asemejan a las de Gamborena cuando insiste en la importancia de «difundir el Cristianismo» y de educar a los «salvajes». Informa a Cruz,

He pasado la vida evangelizando salvajes, difundiendo el Cristianismo entre gentes criadas en la idolatría y la barbarie. He vivido unas veces en medio de razas cuyo carácter dominante es la astucia, la mentira y la traición, otras en medio de tribus sanguinarias y feroces. Pues bien: allá, con paciencia y valor que sólo da la fe, he sabido vencer. Aquí, en plena civilización, desconfío de mis facultades, ¡mira tú si es raro! Y es que aquí encuentro algo que resulta peor, mucho peor que la barbarie y la idolatría, hija de la ignorancia; encuentro los corazones profundamente dañados, las inteligencias desviadas de la verdad por mil errores que tenéis metidos en lo profundo del alma, y que no podéis echar fuera. Vuestros desvaríos os dan, en cierto modo, carácter y aspecto de salvajes. Pero salvajismo por salvajismo, yo prefiero el del otro hemisferio. Encuentro más fácil crear hombres, que corregir á los que por demasiado hechos, ya no se sabe lo que son (*TSP*, 27).

Indirectamente, estas palabras plantean la cuestión de si podría justificarse o no la violencia incontrolada de los *Conquistadores* contra los indígenas. Esta violencia se describió en obras como *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas, que estaba inextricablemente relacionada con la *Leyenda negra* y, lo que es más, representó «a significant moment in the history of masculinity» y era, de hecho, «the first extended critique of an emerging gender form» (Connell: 187).

Volviendo al contexto nacional de España, las palabras de Gamborena, representante del «hombre religioso», también ofrecen a Galdós la oportunidad de resaltar el hecho de que la religión ya no desempeñaba un papel de tanta importancia en el siglo XIX, puesto que, como he mencionado antes, el dinero efectivamente constituía la nueva religión. Además, aunque todos los personajes de las *Novelas de Torquemada* son complejos y por eso no se prestan a interpretaciones simplificadas, por lo general, Gamborena no se presenta en términos muy positivos, sobre todo porque se contenta con predecir y con contar «historias» que seducirán a sus oyentes. De este modo, él se parece a los hombres de negocio, que se preocupan con adular a los otros, principalmente por motivos egoístas.

A la vez, Gamborena ofrece otra perspectiva sobre la imposibilidad de seguir con la tradición del heroísmo asociado con la masculinidad (que obsesiona a Rafael). Asimismo, los esfuerzos de Gamborena y de Cruz por educar a Torquemada, que se expresan de modo significativo en las palabras de Gamborena, quien admite que «Encuentro más fácil crear hombres, que corregir á los que por demasiados hechos, ya no se sabe lo que son» (*TSP*, 27), hace que esta serie entable un diálogo con otros debates contemporáneos. Éstos no sólo abarcan los temas de la educación y del progreso sino que se enfocan sobre el futuro del sexo

masculino en términos más generales y, en este respecto, los debates se extienden al concepto del «hombre nuevo».

Quizás a algunos les sorprenda que me atreva a relacionar el concepto del «hombre nuevo» con las *Novelas de Torquemada* porque el término no aparece en ninguna de las novelas de la serie. Tampoco se incluyen las *Novelas de Torquemada* en los artículos de Félix J. Ríos y de Marta González Megía sobre el «hombre nuevo» en la obra de Galdós. Sin embargo, es posible que no aparezca el término porque para el fin de siglo había adquirido connotaciones negativas no disimilares de las del término «la regeneración»¹¹, que tampoco aparece en las novelas. Cabe notar, no obstante, que el término del «hombre nuevo» se usa irónicamente para referirse a Maxi en *Fortunata y Jacinta*¹² y podría argumentarse que las *Novelas de Torquemada* sí que discurren sobre las implicaciones de los dos conceptos.

En el contexto específico del siglo XIX, podríamos relacionar el proceso de educar a Torquemada con las aspiraciones de los krausistas, que veían al hombre como «imagen viva de Dios»¹³ y querían facilitar la armonía, la perfectibilidad del individuo y «hacer hombres» que ayudaran al progreso de España¹⁴. En términos generales, estos «hombres» equivalían a los intelectuales; de esta guisa Giner de los Ríos escribió de

los *hombres nuevos*, surgiendo al cabo de la honrada penumbra de su ostracismo y viniendo a la clara luz del día en medio de este radiante cortejo, borraron por el pronto hasta la dolorosa memoria de los que parecían haberse llevado consigo y para siempre el germen de todas las corrupciones que antes envenenaban la sociedad y el Estado (Citado en Félix J. Ríos: 536)¹⁵.

Como explicó Antonio Jiménez García,

¹¹ Como he notado en mi libro sobre *La España Moderna*, hacia el fin del siglo XIX muchos hablaban sarcásticamente de «la fiebre regeneradora» y «la plaga de los regeneradores» (Dorado: 40), se quejaban de la brecha entre la teoría y la práctica e insistían en la necesidad de encontrar soluciones. En cuanto a éstas, muchos confiaban en la llegada del hombre nuevo. Así, en *La Regenta* de Leopoldo Alas leemos lo siguiente: «Después de bien lavado iba [Saturno] a misa sin falta, a buscar el hombre nuevo que pide el Evangelio. Poco a poco el hombre nuevo venía; y por vanidad o por fe creía en su regeneración todas las mañanas aquel devoto del Corazón de Jesús.» (*La Regenta*, tomo I, 173).

¹² Leemos, «Maximiliano, que al principiar el réspice, estaba anonadado, se rehízo de súbito, y todas las fuerzas de su espíritu se pronunciaron con varonil arranque. Tal era el síntoma característico del hombre nuevo que en él había surgido. Roto el hielo de la cortedad desde el momento en que la tremenda cuestión salía a vista pública, le brotaban del fondo del alma aquellos alientos grandes para su defensa. Discutir, eso no; pero lo que es obrar, sí, o al menos demostrar con palabras breves y enfáticas su firme propósito de independencia...» (*Fortunata y Jacinta*, 179-180).

¹³ Sanz del Río, *Ideal de la Humanidad*. (Citado en López Morillas: 79).

¹⁴ Según Juan López Morillas, «Para los krausistas, el progreso se resume en una propuesta ideal: si queremos ver progresar de verdad al ser humano, la Humanidad debe encaminarse hacia la perfectibilidad moral y social del hombre en relación armónica con sus semejantes.» (López Morillas: 80).

¹⁵ Francisco Giner de los Ríos, «La juventud y el movimiento social» (1870), en *Estudios sobre educación*, Obras Completas, tomo VII, Madrid, Imprenta de Julio Cosano, 103.

la preocupación máxima de Giner fue en todo momento el ideal de la educación del hombre (...), lo que Giner deseaba era la formación de un hombre nuevo, de un hombre interior, en consonancia perfecta con la nueva España que anhelaba (Citado en Cruz Leal: 629)¹⁶.

Es probable que la situación de Torquemada sea irónica ya que el usurero, aun cuando es el Marqués de San Eloy y dueño del Palacio de Gravelinas, no consigue la felicidad. Lo que es más, las novelas siembran dudas respecto a la posibilidad de educar a los «salvajes», de cambiar características muy arraigadas, además de discurrir sobre la cuestión del libre albedrío etc.¹⁷ Podría decirse, por lo tanto, que las *Novelas de Torquemada*, como *El amigo Manso*, resaltan la brecha entre la teoría y la práctica en lo que concierne a las iniciativas krausistas. También conviene notar que el concepto del «hombre nuevo» se relaciona con otras preocupaciones del periodo.

Parece que el término del «hombre nuevo» tuvo su origen en la Biblia, donde se asociaba primordialmente con la figura de Cristo¹⁸. Con este sentido se utiliza en la prensa española¹⁹ y podría asociarse no sólo con Torquemada, sobre todo en *Torquemada y San Pedro* cuando Gamborena lucha por salvar su alma, sino con sus dos hijos, Valentín I (el genio) y Valentín II (el monstruo). Además de plantear preguntas sin respuestas sobre el tema de la resurrección, en ambos casos el uso del concepto es ambiguo porque las novelas y los personajes se prestan a interpretaciones múltiples. Por ejemplo, aunque Valentín I se representa como «Cristo niño» (*TH*, 23), también es un «monstruo» (*TH*, 21, 33 y 34), un «fenómeno» (*TH*, 19 y 35) y «el Anticristo» (*TH*, 22). Valentín II, por su parte, «la encarnación de un Dios, de un Altísimo nuevo, el Mesías de la ciencia de los números, que había de traernos el dogma cerrado de la cantidad, para renovar con él estas sociedades medio podridas ya con la hojarasca que de tantos siglos de poesía se ha ido desprendiendo» (*TP*, 187), es, asimismo, en la opinión de Quevedito, «un fenómeno» (*TP*, 236). Podría decirse que de esta manera Galdós está planteando varias preguntas sobre el futuro del sexo masculino, sobre la posibilidad (o la imposibilidad) de que llegue el «hombre nuevo», y en términos más amplios sobre el futuro de España y sobre la esperanza. También está cuestionando la base de

¹⁶ Antonio Jiménez García, *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Ed. Cincel, 1986, 149.

¹⁷ Rafael, por ejemplo, parece pensar que Torquemada no podrá cambiarse puesto que «tiene la avaricia metida en los huesos y en el alma» (*TP*, 36).

¹⁸ En 2 Corintios 5: 17 leemos, «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.» (Versión Reina-Valera: 1960).

¹⁹ Véase, por ejemplo, la descripción de la conversión espiritual de D. José Huertas y Lozano en *La Unión Católica*, 4.ix.1889, 1. Este hombre era médico y había perdido su fe pero leemos que «la Providencia que le llamaba para sí le deparó un buen amigo que le sirvió de aviso providencial. La gracia penetró en su corazón, y al poco tiempo sintióse el hombre nuevo y regenerado de que nos habla San Pablo».

ciertas leyendas y, en términos más generales, está representando la presión que experimentan los niños porque deben decidir a una edad temprana qué van a hacer en el futuro²⁰, una presión vana en el caso de los dos niños, que, además, parecen confirmar varias teorías pesimistas, como la de los «niños precoces»²¹ y la degeneración.

Además de expresar la esperanza de que «lo nuevo» sea mejor²², el concepto del «hombre nuevo» abarca no sólo la conversión espiritual de Torquemada sino el ascenso del *self-made man* (ya indicado). Se puede sostener que las novelas anticipan el interés en las teorías del *superhombre* propagado por Nietzsche y sus seguidores²³, y, por lo que se refiere al campo político, la insistencia de Costa en la necesidad de un «cirujano de hierro»²⁴. En términos generales, las novelas prevén muchas de las corrientes ideológicas del fin de siglo que compartirían la fe en la llegada de un individuo, visto como salvador que iba a reparar todos los problemas contemporáneos²⁵. Esta fe se expresa irónicamente en la manera en que interpreta Torquemada las palabras de Donoso:

Lo que le había dicho sobre los deberes del rico y la ley de las posiciones sociales era cosa que se debía oír de rodillas, algo como el sermón de la Montaña, la nueva ley que debía transformar el mundo. El mundo en aquel caso era él, y Donoso el Mesías que había venido á volverlo todo patas arriba y á fundar nueva sociedad sobre las ruínas de la vieja (TC, 86).

²⁰ Leemos, «Otros niños, cuando les preguntan lo que quieren ser, responden que obispos ó generales, obispos, si despuntan por la vanidad; otros, que pican por la destreza corporal, dicen que cocheros, atletas ó payasos de circo; los que se inclinan á la imitación, actores, pintores... Valentinito, al oír la pregunta, alzaba los hombros y no respondía nada. Cuando más, decía “no sé”; y al decirlo, clavaba en su interlocutor una mirada luminosa y penetrante, vago destello del sin fin de ideas que tenía en aquel cerebrazo, y que en su día habían de iluminar toda la tierra» (TH, 20-21).

²¹ Véase, por ejemplo, la “Revista de revistas” en *La España Moderna*: «La precocidad en las criaturas es un bien engañoso, una ilusión que el tiempo desvanece. Fíjate en la realidad. Esos chicos que al año y medio hablan y picotean, que á los dos años discurren y te dicen cosas muy sabias, luégo dan el cambiazco y se vuelven tontos. De lo contrario he visto yo muchos ejemplos. Niños que parecían fenómenos, resultaron después hombres de extraordinario talento.» (Araujo, 165).

²² Con este sentido lo emplea Gumersindo de Azcárate cuando declara, «los partidos de la Restauración están agotados (...). El día en que con intervención más o menos ruidosa de la violencia, cosa inevitable en tales casos según el profesor Burgess, tenga lugar un cambio de régimen, surgirán, como surgieron en Francia en 1870, hombres nuevos que conduzcan al país por la senda de esa regeneración por todos pedida y anhelada.» (Citado en Tuñón de Lara, 106).

²³ Véase el libro de Gonzalo Sobejano sobre *Nietzsche en España*.

²⁴ Más tarde, en *Oligarquía y caciquismo* (1902), Joaquín Costa insistiría en la necesidad de un «cirujano de hierro»: «Esa política quirúrgica, repito, tiene que ser cargo personal de un cirujano de hierro, que conozca bien la anatomía del pueblo español y sienta por él una compasión infinita (...).» (Costa: 86).

²⁵ Véase, por ejemplo, *El problema nacional: hechos, causas, remedios* (1899), donde Macías Picavea escribe que «es el momento para España de la aparición de un hombre, del hombre histórico, del hombre genial, encarnación de un pueblo y cumplidor de sus destinos.» Prosigue, «Patriota ferviente, encarnaría en todas sus resoluciones del alma de la Patria, una mano de hierro, ante ella caerían, como ante el rayo de las torres cuarteladas, oligarcas, banderías y caciques; Apóstol y Mesías del pueblo, la sacudiría su modorra y despertaría su fe y entusiasmos; alta inteligencia, barrería hasta las últimas telarañas de nuestro fanatismo y nuestra barbarie, procurándonos en cambio, inundaciones de civilización» (Macías Picavea: 502 y 504).

Es cierto que aunque algunos, como Luis Morote, expresasen reservas²⁶, muchos contemporáneos iban confiando cada vez más en la llegada de un líder todo poderoso²⁷ y quizás de esta manera se predicase el futuro de España bajo la dictadura.

El meollo de la cuestión se asocia, en lo esencial, con el futuro y, desde esta perspectiva podríamos comparar las *Novelas de Torquemada* con el siguiente párrafo de *Ángel Guerra* que se refiere al «hombre nuevo». Leemos,

El hombre presente o viejo veía, con poder plástico de la imaginación, al hombre nuevo o futuro. Eran, si así puede decirse, dos *yos*, el uno frente al otro, el uno espectador, el otro espectáculo (*Ángel Guerra*, Tercera parte, 1, i, 7).

En este caso el término del «hombre nuevo» podría relacionarse con el trastorno de personalidad múltiple de Ángel. También refleja la situación de Torquemada, que se presenta en parecidos términos dicotómicos: es rico, pero no consigue la armonía ni está contento. Por lo que se refiere a la posibilidad de dos interpretaciones radicalmente distintas pero simultáneas, podemos recurrir a la cita de McKinney (de su excelente artículo titulado “Men in Black”): «The black suit (...) became a polysemic signifier, and the man who wore it attempted, impossibly, to be both the subject and object of the gaze.» (McKinney: 2012, 77). En este contexto, el concepto del «hombre nuevo», y concretamente sus asociaciones confusas, a la vez positivas y negativas, tal vez embrionarias, podría vincularse al proceso de escribir: Galdós observaba lo que veía, pero a la vez sabía que los otros estaban observándole. Dicho de otro modo, presenciemos la tensión entre el pasado y el futuro, entre la de observarnos, de observar a los otros y de ser observados, entre la de tener que

²⁶ Escribió en *La moral de la derrota* (1902), «Grave yerro sería pedir por caridad un general que nos salase, un tirano que nos redimiese, sin pensar que el caudillo que necesitamos es un hacendista que nos saque a flote, y el tirano que nos hace falta es el maestro de escuela que disipe las sombras de la ignorancia nacional.» (Morote: 104). Véase también *Problemas del día* (1900), donde Cesar Silió escribe, «si solicito un redentor, mi redentor no es un Mesías, dotado de divinas facultades, que por arte mágico nos transforme, nos haga buenos, sabios, justos, trabajadores... Me refiero únicamente a la dirección del impulso: si ha de venir “de arriba á abajo”, ó ha de surgir “de abajo á arriba”; si el país, la masa, el pueblo, cuantos vivimos en España y nos llamamos españoles, hemos de regenerarnos primero, con su esfuerzo cada uno, rindiendo culto á la justicia, transformando mediante el cumplimiento de los deberes públicos y privados la sociedad española, y haciendo ineficaces ó imposibles todas las malas artes de los políticos (...).» Prosigue, «Esta es la antítesis, la oposición que yo formulo diciendo: “¿un país ó un hombre?” (...).» (Silió: 8). No obstante, al mismo tiempo reconoce que «Los grandes cambios, las transformaciones profundas, van asociados siempre á un nombre prestigioso que dirige, congrega, empuja al pueblo, comunicándole su fe y sus entusiasmos, y precedidos siempre de un brote fecundísimo de ideas, enunciadoras de mil deseos antes dormidos, y de mil ansias antes no expresadas.» (Silió: 23).

²⁷ Más tarde, en 1908, Sales Ferré, en “Evolución social contemporánea”, escribiría, «Realmente, toda la evolución de las antiguas sociedades, hasta que perecieron, y de las actuales civilizadas, hasta nuestro estado presente, ha tenido por único objeto formar un individuo consciente y libre, señor de su pensamiento y rector de su actividad, y este hombre nuevo, término de una evolución milenaria, es al mismo tiempo punto de partida de una evolución nueva y más compleja, que se realizará en los siglos venideros.» (Sales Ferré: 20).

conformarse con las expectativas de la sociedad y de ser sinceros con nosotros mismos, entre la pregunta de si la regeneración es posible o si estamos condenados todos a la degeneración, quizás la extinción²⁸.

Las *Novelas de Torquemada* parecen sugerir que, encarado con esta situación, Galdós tenía poca confianza en los hombres. De hecho, la mayoría de sus personajes masculinos se presentan en términos negativos, o como vanidosos (Rafael), golosos (Nicolás Rubín), cuentistas (Valiente Cándido y Gamborena), seductores o egoístas (Zárate y Morentín) o como enfermos (Rafael padece de «neurosis» [TP, 40] y [como Torquemada] «epilépticas convulsiones» [TP, 268]). Es notable el caso de Rafael que, además, se presenta como desilusionado, degenerado, afeminado y retrógrado²⁹. A diferencia de sus hermanas, «no transige» (TC, 197), prefiere sumergirse en las glorias del pasado³⁰ y últimamente se condena a la muerte.

Como contrapartida, vale la pena comparar los personajes masculinos con los femeninos, especialmente porque, según Connell, «Masculinity is shaped in relation to an overall structure of power (the subordination of women to men), and in relation to a general symbolism of difference (the opposition of femininity and masculinity).» (Connell: 223). Esto se expresa y también se cuestiona en las *Novelas de Torquemada* donde la subversión del poder masculino se intensifica mediante la presencia de mujeres poderosas, que no sólo comunican un sentido de «lo otro» sino que cuestionan la extensión (siquiera el valor) del poder masculino.

En cuanto al futuro, podría decirse que Galdós depositaba su confianza en las mujeres puesto que en las *Novelas de Torquemada* los personajes femeninos son más fuertes y más innovadores que los masculinos, lo que podría indicar que ellas tenían el potencial de sacudir

²⁸ En este contexto, debería considerarse el siguiente párrafo de *Ángel Guerra*: «Realizada cumplidamente en él la más radical metamorfosis, el hombre viejo había perecido, cual organismo que muere y se descompone, saliendo de sus restos putrefactos un hombre nuevo, un ser puro...» (*Ángel Guerra*, Tercera parte, 1, i, 45).

²⁹ Para más información sobre los hombres afeminados, véase mi próximo artículo, “¿‘Mujeres al borde de un naufragio’ or Female Redeemers?: The Representation and Role of Women in Galdós’s *Torquemada* Novels (1889-1895)”, que se publicará en el *Journal of Iberian and Latin American Studies* (en prensa).

³⁰ Cabe notar que Donoso le acusa de *quijotismo*: «Te figuras la sociedad conforme al criterio de tu infancia ó de tu adolescencia, informadas en el puro quijotismo, y no es eso, Señor, no es eso.» (TC, 212). Esto es significativo puesto que, como ha notado Britt Arredondo en su libro sobre el *Quijotismo*, más tarde en el mismo siglo muchos se referían a Don Quijote para desmentir de manera imaginativa la pérdida de las colonias. Escribe, «Quixotic behavior (...) is a sign of nobility. Don Quixote (...) embodies the leadership ideals that these intellectuals [Ganivet, Unamuno, Maeztu, Ortega] believed could regenerate post-1898 Spain.» (Britt Arredondo: 12-13). Asimismo, la actitud de Rafael contrasta con la de Gumersindo de Azcárate, que reconoció que «lo primero que necesita hacer España para entrar en una nueva senda es curarse por entero de las ilusiones engendradas por la gloria recogida en otros tiempos en sus empresas y conquistas» (Citado en Tuñón de Lara: 107).

el orden social establecido del siglo XIX³¹. En lo que concierne el tema del poder, es de notar que a veces se transfiere el control de los hombres a las mujeres y, de este modo, se pone en duda la dominancia patriarcal. Torquemada, en concreto, parece ser como una marioneta bajo el control de las mujeres (notablemente Cruz y, en menor medida, Fidela), que normalmente eran consideradas como seres débiles e inferiores, pero en esta serie efectivamente controlan la esfera privada e influyen lo que pasa en la esfera pública³². En contraste con los manuales de conducta, las mujeres de esta serie subvierten la noción de que «El valor del hombre es activo, el de la mujer pasivo.» (E. Escartín y Lartiga, “El triunfo de la anarquía”. Citado en Jagoe, 26). Cruz, por ejemplo, ejerce una influencia positiva sobre Torquemada, facilita su éxito y se presenta como redentora³³. Esta confianza en las mujeres también se expresa simbólicamente en “El elegante” donde leemos, «Gracias que las mujeres, más artistas que el hombre, han conservado el color» (“El elegante”, 233), y cabe apreciar que Cruz se presenta frecuentemente en relación con términos e imágenes masculinos, por ejemplo como militar, como padre de familia etc. Asimismo, conviene observar que la asociación con varias figuras insignes, incluso Moisés, en las novelas se transfiere desde Torquemada a Cruz³⁴ y adquiere connotaciones distintas; mientras que en el caso de Torquemada la imagen de Moisés se asocia con la desesperación, cuando se aplica a Cruz se asocia en términos más positivos, es decir con la autoridad y la seguridad³⁵. Sin embargo, al fin de la serie Cruz renuncia al poder y, en definitiva, un hombre (Gamborena), que había

³¹ Véase mi próximo artículo, “¿‘Mujeres al borde de un naufragio’ or Female Redeemers?: The Representation and Role of Women in Galdós’s *Torquemada* Novels (1889-1895)”, que se publicará en el *Journal of Iberian and Latin American Studies* (en prensa).

³² Leemos que «su hermana política tenía sobre él, sin duda por la fineza del ingenio ó la costumbre del gobernar, un poder sugestivo que al bárbaro tacaño le domaba la voluntad, sin someter su inteligencia.» (*TP*, 104). Más tarde es Cruz la que se encarga de la restauración de su casa y de su educación: «la altiva señora trataba, por todos los medios, de ennoblecer al que era su hechura y su obra maestra, al rústico urbanizado, al salvaje convertido en persona, al vampiro de los pobres hecho financiero de tomo y lomo, tan decentón (...).» (*TP*, 135). Se nota también que, antes de Cruz, Doña Lupe influía a Torquemada y que Doña Silvia «asesoraba á su pariente en los negocios difíciles, auxiliándole con sus luces y su experiencia para el préstamo.» (*TH*, 5).

³³ Podría afirmarse que Halma, de manera parecida, ejerce su influencia sobre Urrea. Por lo tanto éste le informa, «Tú conseguirás de mí cuanto quieras, y nada tengo por imposible si tú me lo mandas –replicó el joven con alegría. –Soy hechura tuya; soy un hombre nuevo, que has formado entre tus dedos, y luego me has dado vida y alma nuevas...» (*Halma*, 182).

³⁴ Para más información, véase mi próximo artículo “¿‘Mujeres al borde de un naufragio’ or Female Redeemers?: The Representation and Role of Women in Galdós’s *Torquemada* Novels (1889-1895)” que se publicará en el *Journal of Iberian and Latin American Studies* (en prensa).

³⁵ En la primera novela de la serie, leemos que «si fuese [Torquemada] hombre capaz de alabar á Dios por los bienes con que le agradaba, motivos tenía el muy tuno para estarse, como Moisés, tantísimas horas con los brazos levantados al cielo.» (*TH*, 9). Más tarde, en *Torquemada en la cruz*, leemos lo siguiente de Cruz: «Obedecíanla ciegamente sus hermanos, y la veneraban, viendo en ella un sér superior, algo como el Moisés que les llevaba al través del desierto, entre mil horrendas privaciones y amarguras, con la esperanza de pisar al fin un suelo fértil y hospitalario.» (*TC*, 136-137).

pasado «la vida evangelizando salvajes» en el extranjero (*TSP*, 26), asume el control, lo que deja la situación sin resolver.

Es posible argumentar que mientras que Galdós reconociese el potencial que ofrecían las mujeres y, en algún sentido, cuestionase la legitimidad del patriarcado³⁶, a la vez, condenase la presión que las normas sociales ejercían sobre los hombres. Como han sostenido Kirkham y Thumim, «Masculinity (...) cannot be taken as known but is rather something that men ‘must live up to’.» (Kirkham y Thumim: 23). Vista desde esta perspectiva, parece que las normas sociales no sólo reprimían la individualidad de los personajes masculinos de esta serie galdosiana sino que imponían deberes imposibles sobre ellos. Según Jo Labanyi,

It is Galdós’s female characters who mostly speak and act; his male characters are curiously given the traditional female attributes of physical debility, illness and even hysteria. To see this as a sign of Galdós’s support for women’s emancipation would, I think, be a mistake: the point seems to be that something has gone wrong in this world where men are mostly tamed by women, to the point of illness (Labanyi, 13).

Quedaba mucho por hacer, entonces, y el fin ambiguo de las novelas plantea varias preguntas. ¿Es que Galdós está presentando la realidad? ¿Está condenando la situación? ¿Es posible que, como ha sugerido Ciallella en su libro sobre *Tristana*, Trigo y Martínez Sierra, «the process of changing dominant gender discourse becomes a quixotic enterprise» (Ciallella: 14)? Sea cual sea nuestra respuesta, está claro que en las *Novelas de Torquemada* subrayan los problemas a los que se enfrentan los hombres.

En cuanto a las posibles soluciones, por encima de todo, parece que Galdós abogaba por la libertad, la tolerancia, la diversidad y la sinceridad. En su artículo “El poder de los humildes” escribe desdeñosamente, «La medianía reina en todo, y los caracteres, cortados por el patrón corriente, parece que buscan la uniformidad». (“El poder de los humildes”, 97)³⁷ y más tarde, en “Confusiones y paradojas”, lamenta, «El convencionalismo reina en todo, y vivimos bajo el imperio de multitud de ficciones que hemos ido creando conforme a las necesidades (...)» (“Confusiones y paradojas”, 190-191)³⁸. Sin duda el autor aspiraba a un futuro donde hubiese menos superficialidad, más profundidad y donde los dos sexos pudiesen expresarse

³⁶ Según Connell, «Hegemonic masculinity can be defined as the configuration of gender practice which embodies the currently accepted answer to the problem of the legitimacy of patriarchy, which guarantees (or is taken to guarantee) the dominant position of men and the subordination of women.» (Connell: 7).

³⁷ Hasta cierto punto, esto se relaciona con la nivelación de las clases que se describe en *Torquemada en la hoguera*, donde leemos de «la clase media, (...) nuestra bonachona clase media, toda necesidades y pretensiones, y que crece tanto, tanto, ¡ay dolor! que nos estamos quedando sin pueblo.» (*TH*, 12).

³⁸ También escribió, «Los filósofos han llenado el mundo de reglas de conducta, pretendiendo que sustituyeran al cánón religioso cada día más desprestigiado.» (“Confusiones y paradojas”, 191).

libremente y ser fieles a sí mismos, en vez de sofocarse bajo las normas y reglas rígidas de la vida social. Podría argumentarse que, en este sentido, Galdós adoptaba una postura bastante moderna puesto que reconocía que la masculinidad era un concepto fluido y orgánico que cambiaba en relación tanto con fuerzas externas como con las experiencias y las relaciones; es decir que se trataba de un concepto construido artificialmente más bien que algo fijo³⁹.

A la vez, es posible interpretar la situación de la masculinidad de una manera simbólica y argumentar que las *Novelas de Torquemada*, como numerosas películas en el futuro, exploran la brecha entre «lo simbólico (lo significado, lo masculino)» y «lo real (lo significante, el hombre)» (Kirkham y Thumim: 26). En este respecto podríamos referirnos a la influencia de la representación, al grado en que las influencias externas nos influyen. No queda espacio para explorar esto en detalle pero huelga decir que se comunica sutilmente por las comparaciones entre varios protagonistas masculinos con retratos (por ejemplo, la similitud de Bailón con la sibila de Cumas y la comparación con Rafael y el *Ecce Homo*).

Para concluir, la representación de la masculinidad en las *Novelas de Torquemada* no dista mucho de las opiniones de varios sociólogos modernos. Conforman, por ejemplo con las ideas de Kimmel, que concibió la masculinidad «as a constantly changing collection of meanings that we construct through our relationships with ourselves, with each other, and with our world» (Kimmel: 73). Como ha indicado Kimmel,

Manhood is neither static nor timeless; it is historical. Manhood is not the manifestation of an inner essence; it is socially constructed. Manhood does not bubble up to consciousness from our biological makeup; it is created in culture. Manhood means different things at different times to different people (Kimmel: 73).

Las palabras de Connell, «Our everyday knowledge of gender is subject to conflicting claims to know, explain and judge» (Connell: 5), aunque se refieren al siglo XX, también resultan pertinentes cuando se aplican a esta serie galdosiana del siglo XIX. Connell defiende la tesis de que «(...) gender is not fixed in advance of social interaction, but is constructed in interaction» (Connell: 35) y, de este modo, sugiere que es posible cambiar las actitudes de los seres humanos. A la luz de esta perspectiva optimista, debemos terminar destacando las palabras de Galdós, que revelan su confianza en el futuro:

³⁹ Podemos comparar las palabras de Mallet, «Male identity is not an ahistorical given, but the outcome of shifting cultural contest and debate, inflected by class, race, religion, and sexual orientation. It is necessarily conceived and experienced within a particular discursive figuration, and since discursive boundaries vary with historical conditions, it is never fully achieved, grasped once and for all. Masculinity is ineluctably a relational construct, shaped by and within the totality of gender relations, and as these change so too does the notion of what constitutes the manly (...)» (Mallet, vi).

Pesimista estás», me digo a mí mismo. Pero hay días en que no puede uno librarse de ver todas las cosas por el lado malo. El pesimismo suele ser resultado de la mayor lucidez de entendimiento. Cuando véis el aspecto oscuro de las cosas, es que vuestros ojos están llenos de claridad (“Confusiones y paradojas”, 188).

Por último, y volviendo al tema de la moda, si interpretamos lo que encontramos en las *Novelas de Torquemada* como representación tanto real como simbólica de la situación social del siglo XIX, cabe preguntarnos si, en vez de una «levita *herméticamente cerrada*», Galdós aspiraba a que todos gozaran de más libertad o, dicho de otro modo, que tuvieran acceso a una «levita» (o, en el caso de las mujeres, un «corsé» [Condé: 1992]), que fuera menos restrictiva y permitiera que sus contemporáneos (tanto a los hombres como a las mujeres) establecieran y expresaran su verdadera individualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAS, L., *La Regenta*, Madrid, Cátedra, 1987.
- ÁLVAREZ JUNCO, J., *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- ARAUJO, F., “Revista de Revistas (‘Los niños precoces’)”, *La España Moderna*, 187 (julio de 1904), pp. 165-170.
- BRITT ARREDONDO, C., *Quixotism: The Imaginative Denial of Spain’s Loss of Empire*, SUNY Press, 2005.
- CIALLELLA, L., *Quixotic Modernists: Reading Gender in Tristana, Trigo and Martínez Sierra*, Lewisburg Bucknell University Press, 2007.
- CONDÉ, L., *Stages in the Development of a Feminist Consciousness in Pérez Galdós (1843-1920): A Biographical Sketch*, Lampeter, Edwin Mellen Press, 1990.
- “El Maldito Corsé in the Works of Pérez Galdós”, *Romance Studies*, 10(2) (1992), pp. 7-20.
- CONNELL, R., *Masculinities*, Oxford, Blackwell Publishers, 1995.
- COSTA, J., *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Imprenta de los Hijos M. G. y Fernández, 1902.
- CRUZ, J., “‘El hombre fino’: Courtesy Books and Male Bourgeois Conduct in Nineteenth-Century Spain”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 89.4 (2012), pp. 347-372.
- CRUZ LEAL, P-I., “El problema de la educación en *El amigo Manso*”, *Actas del IV Congreso Galdosiano*, Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1990, pp. 623-629.
- DORADO, P., “El discurso de apertura de los tribunales y la Memoria del Fiscal del supremo”, *La España Moderna*, 119 (noviembre de 1898), pp. 40-68.
- FOLLEY, T., “Some Considerations of the Religious Allusions in Pérez Galdós’s *Torquemada* Novels”, *Anales Galdosianos*, 13 (1978), pp. 42-49.
- FUENTES PERIS, T., *Galdós’s Torquemada Novels: Waste and Profit in Late Nineteenth-Century Spain*, Cardiff, University of Wales Press, 2007.
- GONZÁLEZ MEGÍA, M., “El hombre nuevo en el *Caballero de las botas azules*, de Rosalía de Castro, y en cinco héroes galdosianos (Pepe Reye, León Roch, Agustín Caballero, *Angel Guerra* y *Nazarín*)”,
<http://actascongreso.casamuseoperezgaldos.com/index.php/cig/article/view/2105/2593>
[Consultado 6.vi. 2017].

JAGOE, C., *Ambiguous Angels: Gender in the Novels of Galdós*, Berkeley, University of California Press, 1994.

KIMMEL, M. S., “Masculinity as Homophobia: Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity”, *Gender Relations in Global Perspective: Essential Readings*, ed, Nancy Cook, Toronto, Canadian Scholars’ Press Inc, 2007, pp. 73-82.

KIRKHAM, P. y THUMIM, J., “You Tarzan” (Introducción), *You Tarzan. Masculinity, Movies and Men*, London, Lawrence y Wishart, 1993, pp. 11-26.

LABANYI, J., *Galdós*, New York, Longman, 1993.

MACÍAS PICAVEA, R., *El problema nacional*, Madrid, Librería General de Victoriano Suarez, 1899.

MALLETT, P., “Preface”, *The Victorian Novel and Masculinity*, ed. Phillip Mallett, London, Palgrave Macmillan, 2015, pp. vi-xiii.

MCKINNEY, C., “Men in Black: Fashioning Masculinity in Nineteenth-Century Spain”, *Letras Hispanas*, 8.2 (Fall 2012), pp. 78-93.

— “«Enemigos de la virilidad»: Sex, Masturbation, and Celibacy in Nineteenth-Century Spain”, *Prisma Social* 13 (December 2014), pp. 72-108.

MOROTE, L., *La moral de la derrota*, Madrid, Estab. Tip. de G. Juste, 1900.

ORTEGA MUNILLA, J., “Pérez Galdós”, *El Imparcial*, 6.ii., 1882, pp. 3-4.

PÉREZ GALDÓS, B., *La de Bringas*, Madrid, La Guirnalda, 1884.

— *Fortunata y Jacinta*, Madrid, La Guirnalda, 1887.

— *Torquemada en la hoguera (TH)*, Madrid, La Guirnalda, 1889.

— *Ángel Guerra*, Madrid, La Guirnalda, 1891.

— *Tristana*, Madrid, La Guirnalda, 1892.

— *Torquemada en la cruz (TC)*, Madrid, La Guirnalda, 1893.

— *Torquemada en el purgatorio (TP)*, Madrid, La Guirnalda, 1894.

— *Torquemada y San Pedro (TSP)*, Madrid, La Guirnalda, 1895.

— *Halma*, Madrid, La Guirnalda, 1895.

— “El poder de los humildes”, *Obras inéditas*, I (*Fisonomías sociales*), ed. Alberto Ghiraldo, Madrid, Renacimiento, 1923, pp. 89-101.

— “El coleccionista”, *Obras inéditas*, I (*Fisonomías sociales*), pp. 197-208.

— “El parlamentarista” (mayo de 1893), *Obras inéditas*, I (*Fisonomías sociales*), pp. 209-230.

— “El elegante”, *Obras inéditas*, I (*Fisonomías sociales*), pp. 231-242.

— “Confusiones y paradojas” (12 de junio de 1893), *Obras inéditas*, II (*Arte y crítica*), ed. Alberto Ghirardo, Madrid, Renacimiento, 1923, pp. 183-195.

— “La ola oratoria”, *Obras inéditas*, II (*Arte y crítica*), pp. 197-200.

RÍOS, Félix J., “La imagen de ‘el hombre nuevo’ en la obra de Benito Pérez Galdós”, *Philologica Canariensis*, pp. 6-7 (2000-2001), pp. 531-546.

SALES FERRÉ, M., “Evolución social contemporánea”, *La España Moderna*, 229 (enero de 1908), pp. 5-22.

SILIÓ, C.r, *Problemas del día*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1900.

SOBEJANO, G., *Nietzsche en España*, Madrid, Editorial Gredos, 1967.

SURWILLO, L., *Monsters by Trade*, Stanford, Stanford University Press, 2014.

TARDE, G., “El delito político”, *La España Moderna*, 50 (febrero de 1893), pp. 144-170.

TSUCHIYA, A., “Género y feminismo en las obras galdosianas de los años ’90: para una nueva contextualización del debate” (Plenaria), *Actas del VIII Congreso Internacional Galdosiano*, ed. Yolanda Arencibia, María del Prado Escobar y Rosa María Quintana, Las Palmas de Gran Canaria, Casa Museo Pérez Galdós, 2005, pp. 53-65.

TUNÓN DE LARA, M., *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1974.